

**\* HORARIO PARROQUIAL DE INVIERNO.**

Desde el 17 de septiembre al 14 de junio del 2024, ambos incluidos: Las misas de diario son a las: 8:30, 12:30 y 20:00 h.

Misas de los domingos y festivos son a las: 10:30, 11:30, 12:30, 13:30, 19:00 y 20:00 h.

**DESPACHO:** Presencial o teléfono (91 435 76 82). Miércoles y jueves: 11:00 a 12:00h. Martes a viernes: 18:00 a 20:00h.



**\* JUEVES EUCARÍSTICO.** Queridos fieles, a partir del próximo jueves, 21 de septiembre, reiniciamos los **JUEVES EUCARÍSTICOS a las 19:15h.** Nos gustaría ir ampliando un grupo de los participantes para este rato de oración semanal. Para una mayor participación e información os invitamos a ponerse en contacto con los sacerdotes o seglares responsables de estos momentos de oración eucarística.



**\* CATEQUESIS DE PRIMERA COMUNIÓN Y CONFIRMACIÓN.** Es tiempo de acercarse a la parroquia para la preparación a la Primera Comunión, a la Confirmación, y al Bautismo de Adultos. Encontrarse con el Encargado los domingos después de la misa de 11:30h. O bien a las horas de despacho parroquial, antes del 21 de septiembre.

Generalmente los encuentros de formación para recibir estos sacramentos, tienen lugar desde la 12:15h hasta las 13:15h todos los domingos.



**TOMA Y LEE**  
 Agustinos PARROQUIA  
 SAN MANUEL Y SAN BENITO  
 Tiempo Ordinario (O) XXIV Domingo 17 de Septiembre de 2023  
 C/ Alcalá 83 - 28009 y C/ Columela 12 - 28001 MADRID

**PERDONAR SIEMPRE**

A Mateo se le ve preocupado por corregir los conflictos, disputas y enfrentamientos que pueden surgir en la comunidad de los seguidores de Jesús. Probablemente está escribiendo su evangelio en unos momentos en que, como se dice en su evangelio, «la caridad de la mayoría se está enfriando» (Mateo 24,12).

Por eso concreta con mucho detalle cómo se ha de actuar para extirpar el mal del interior de la comunidad, respetando siempre a las personas, buscando antes que nada «la corrección a solas», acudiendo al diálogo con «testigos», haciendo intervenir a la «comunidad» o separándose de quien puede hacer daño a los seguidores de Jesús. Todo eso puede ser necesario, pero ¿cómo ha de actuar en concreto la persona ofendida?, ¿Qué ha de hacer el discípulo de Jesús que desea seguir sus pasos y colaborar con él abriendo caminos al reino de Dios, el reino de la misericordia y la justicia para todos?



Mateo no podía olvidar unas palabras de Jesús recogidas por un evangelio anterior al suyo. No eran fáciles de entender, pero reflejaban lo que había en el corazón de Jesús. Aunque hayan pasado veinte siglos, sus seguidores no hemos de rebajar su contenido. Pedro se acerca a Jesús. Como en otras ocasiones, lo hace representando al grupo de seguidores: «Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar?, ¿hasta siete veces?». Su pregunta no es mezquina, sino enormemente generosa. Le ha escuchado a Jesús sus parábolas sobre la misericordia de Dios. Conoce su capacidad de comprender, disculpar y perdonar. También él está dispuesto a perdonar «muchas veces», pero ¿no hay un límite?

La respuesta de Jesús es contundente: «No te digo siete veces, sino hasta setenta veces siete»: has de perdonar siempre, en todo momento, de manera incondicional. A lo largo de los siglos se ha querido rebajar de muchas maneras lo dicho por Jesús: «perdonar siempre, es perjudicial»; «da alicientes al ofensor»; «hay que exigirle primero arrepentimiento». Todo esto parece muy razonable, pero oculta y desfigura lo que pensaba y vivía Jesús. Hay que volver a él. En su Iglesia hacen falta hombres y mujeres que estén dispuestos a perdonar como él, introduciendo entre nosotros su gesto de perdón en toda su gratuidad y grandeza. Es lo que mejor hace brillar en la Iglesia el rostro de Cristo. [J.A.P]

**LECTURA DEL LIBRO DEL ECLESIAÍSTICO 27, 30 - 28, 7.**

Rencor e ira también son detestables, el pecador lo posee. El vengativo sufrirá la venganza del Señor, que llevará cuenta exacta de sus pecados. Perdona la ofensa a tu prójimo y, cuando reces, tus pecados te serán perdonados. Si un ser humano alimenta la ira contra otro, ¿cómo puede esperar la curación del Señor? Si no se compadece de su semejante, ¿cómo pide perdón por sus propios pecados? Si él, simple mortal, guarda rencor, ¿quién perdonará sus pecados? Piensa en tu final, y deja de odiar, acuérdate de la corrupción y de la muerte y corrupción, y sé fiel a los mandamientos. Acuérdate de los mandamientos, y no guardes rencor a tu prójimo; acuérdate de la alianza del Altísimo y pasa por alto la ofensa.

**SALMO 102: EL SEÑOR ES COMPASIVO Y MISERICORDIOSO, LENTO A LA IRA Y RICO EN CLEMENCIA.**

**DE LA CARTA DEL APÓSTOL S. PABLO A LOS ROMANOS 14, 7-9.**

Hermanos: Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; así que, ya vivamos ya muramos, somos del Señor. Pues para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de muertos y vivos.

**✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. MATEO 18, 21-35.**

En aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?» Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Por esto, se parece el reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: “Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo”. Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero, al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo: “Págame lo que me debes”. El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo: “Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré”. Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: “¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?” Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».



**«HASTA SETENTA VECES SIETE»**  
(Mt 18, 22)

**De los sermones de san Agustín (Sermón 83, 1-2)**

«El Señor le respondió (a Pedro): *No sólo siete veces, sino setenta y siete* (Mt 18, 22). A continuación le puso una parábola terrible en extremo. El reino de los cielos es semejante a un padre de familia que se puso a pedir cuentas a sus siervos [...] ¿Quién no tiene por deudor a su hermano, a no ser aquel contra quien nadie ha pecado? ¿Piensas que puede encontrarse en el género humano alguien que no esté encadenado a su hermano por algún pecado? Todo hombre, por tanto, es deudor, teniendo también sus deudores. Por esto el Dios justo te estableció la norma de cómo comportarte con tu deudor, norma que él aplicará con el suyo. Dos son las obras de misericordia que nos liberan; el Señor las expuso brevemente en el Evangelio: *Perdonad y se os perdonará; dad y se os dará* (Lc 6,37. 38). El *perdonad y se os perdonará*, mira al perdón; el *dad y se os dará* se refiere al prestar un favor. Referente al perdón, tú no sólo quieres que se te perdone tu pecado, sin que también tienes a quien poder perdonar».



**CALENDARIO LITÚRGICO SEMANAL**

<b>Lunes, 18</b>		<i>1Tim 2, 1-8</i> <i>Salmo: 27</i> <i>Lc 7, 1-10</i>
<b>Martes, 19</b> <b>San Alonso de Orozco (OSA), San Jenaro</b>		<i>1 Tim 3, 1-13</i> <i>Salmo: 100</i> <i>Lc 7, 11-17</i>
<b>Miércoles, 20</b> <b>Santos Andrés Kim Taegon y Pablo Chong Hasang</b>		<i>1 Tim 3, 14-16</i> <i>Salmo: 110</i> <i>Lc 7, 31-35</i>
<b>Jueves, 21</b> <b>San Mateo</b>		<i>Ef 4, 1-7, 11-13</i> <i>Salmo: 18</i> <i>Mt 9, 9-13</i>
<b>Viernes, 22</b>		<i>1 Tim 6, 2c-12</i> <i>Salmo: 48</i> <i>Lc 8, 1-3</i>
<b>Sábado, 23</b> <b>San Pio de Pietrelcina</b>		<i>1 Tim 6, 13-16</i> <i>Salmo: 99</i> <i>Lc 8, 4-15</i>